

24 Selecciones de Oro

ESPAÑA '82



POLONIA

La gran duda del mundial '82

Un equipo lanzado al estrellato desde las bases olímpicas

Lato, pichichi de 1974

Boniek, la gran figura del presente

En sólo tres participaciones, ¡un tercer lugar!

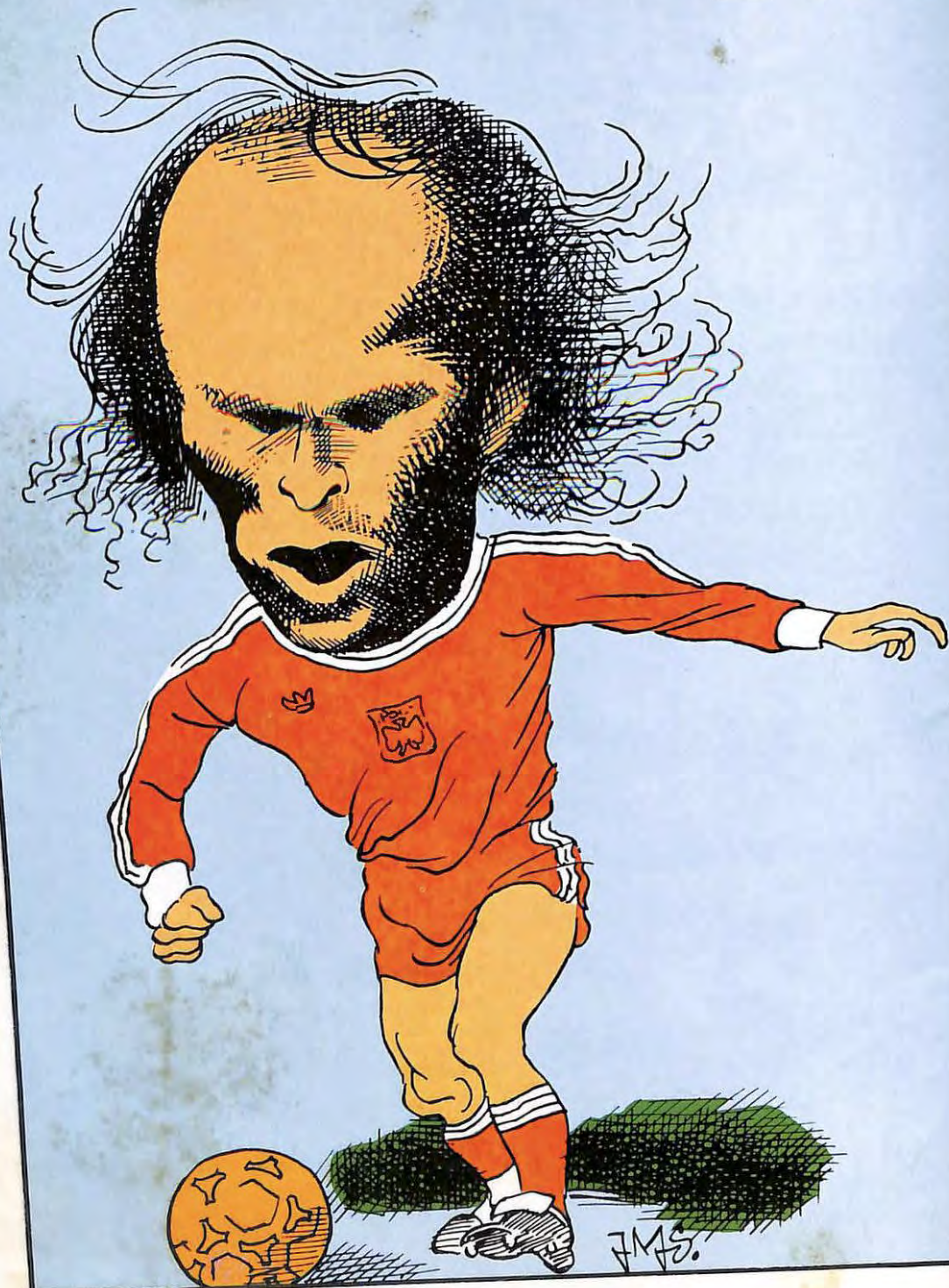


45 pts.
SEMANAL

COLECCIONABLE

5

LATO



Polonia, en su tercer
mundial consecutivo



Lato, incansable batallador del área contraria.

¿Qué fue de «la hija del computador»?

Polonia

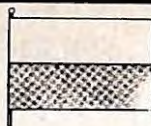
Bandera: Una franja blanca y otra roja, horizontales.

Superficie: 312.677 km².

Población: 35.225.000 habitantes.

Capital: Varsovia.

Idioma: Polaco.



EN su tercera participación consecutiva en una fase final del campeonato mundial, Polonia pretende revivir los éxitos de Alemania, 1974, y Argentina, 1978, que han marcado el momento de mayor clímax de la historia futbolística de lo que se conoció en su día como «la hija del computador».

La historia de Polonia en el fútbol mundial tiene una vida breve y escueta, pues sólo pueden hablarse de este equipo en la década última de los setenta. Y, si las cosas no mejoran en breve, es muy posible que esa historia no se vea ampliada con nuevos capítulos, necesarios capítulos, vibrantes capítulos. Esas cosas són la represión brutal habida recientemente en Polonia, la presencia de tropas soviéticas en Varsovia y otras ciudades del país, las restricciones alimenticias, el escaso valor de una moneda que ha alcanzado su grado ínfimo y, en definitiva, la sombra de una guerra civil que amenaza a todo el mundo desde algunas semanas.

YA HAY RECAMBIO

No es momento para ha-



La alegría por la calificación a España-82. ¡Por tercera vez consecutiva en un mundial!

blar de la situación política polaca, ni tampoco la tribuna ideal. Pero conviene, para centrar este fascículo en su debido marco, dejar claro que el equipo nacional de aquel país está atravesando un momento muy difícil, con algunos compromisos internacionales suprimidos y las actividades internas abandonadas, y que los organizadores del Campeonato Mundial y los prohombres de la FIFA ya le han buscado sustituto, por si acaso: la República Democrática Alemana.

Y no es el fútbol el único que sufre las consecuencias de una situación dramática que puede desencadenar un conflicto de desconocidas proporciones, puesto que todos los deportistas polacos han rescindido sus actuaciones en el extranjero, siendo constantemente sustituidos por otros deportistas. Es el efecto de un golpe militar inesperado contra el que lucha, en las condiciones que puede, un país con tradicional fama de luchador.

Nuestra obligación es pensar que todo se arreglará, y que Polonia estará en España, pues sólo ella lo mereció en el grupo VII de Europa, grupo que dominó con absoluta seguridad, puesto que batió a los malteses sin problemas y a los germanos orientales tanto en Chorzow (1-0) como en Leipzig (2-3). Que también este pequeño esfuerzo periodístico sirva para ayudar a una nación que juega, desde hace muchos años, un papel trascendental en el



desarrollo de las relaciones Este-Oeste. Hacemos votos para que la alegría vuelva a aflorar por las ahora tenebrosas calles de Varsovia, Gdansk, Bydgoszcz, Katowice, Lodz y un largo etcétera.

ELIMINATORIA ROCAMBOLESCA

«La hija del computador» ha sido, como decíamos, la mayor sorpresa futbolística de los setenta. Sin apenas

referencias anteriores, su levantamiento en el fútbol continental fue extraordinario, empezando por el fútbol amateur u olímpico, ya que el primer éxito notable hay que apuntárselo al equipo de Kasimiers Gorski en los Juegos Olímpicos de Munich, en 1972. ¡Oro para Polonia! Dos años antes, lo que no puede caer en el olvido, el Gornik-Zabrze se había plantado en la final de la Recopa de Europa ante el Manchester City, aprovechando para ello todos los recursos e incluso... la suerte. Su pase de la semifinal a la final fue rocambolesco, eliminando a la Roma «in extremis». No contaban los goles en campo contrario por aquel entonces, de ahí que todos acudieran a Estrasburgo a jugar el desempate. Los resultados previos habían sido también empates: uno a uno en Roma y dos a dos en Katowice. Era necesario un tercer partido.

Tampoco en Estrasburgo, al menos en el terreno de juego, se logró nada. Cero a cero después de 120 minutos contando las prórrogas. La única forma de solucionar aquello era la moneda, y la suerte se alió en aquella ocasión con los polacos, que perderían en la final con el famoso City. De aquel Gornik saldrían jugadores extraordinarios como Lubanski, luego delantero del Lokeren belga; Gorgon, la apisonadora polaca, Gadocha, Szoltysik y Deyna, sin duda el más internacional de todos los jugadores polacos, pertenecientes al «club de los 100», y que acabó

su carrera nadaménos que en el fútbol británico.

El Gornik puso la primera piedra de la selección, que irían puliendo primero Gorski y luego Gmoch, el computador.

EL MAXIMO HITO

Por las características del fútbol polaco, quienes estuvieron en Munich, en los Juegos Olímpicos, fueron casi los mismos que maltrataron a Inglaterra en Wembley en 1973 y también los que cautivaron a los aficionados por su tercera plaza en el Mundial de 1974, donde no pudo actuar, por lesión, el extraordinario Lubanski. La selección de Gorski formaba un grupo compacto y seguro, y no era fácil destronarla. Alemania, luego campeona del mundo, tan sólo pudo batir a Polonia por 1-0 en gol de Gerd Müller a falta de 15 minutos. Tomaszewski había detenido un penalty durante el partido, y a falta de 7 minutos sería Maier quien salvaría a los suyos del empate. Brasil, en la consolación, sería fácil presa de estos polacos formidables que tuvieron en Lato al máximo goleador, con siete dianas, de todo el campeonato.

Por si faltaba algo para convencer a la opinión pública de que contaban entre la élite europea, Polonia venció a Holanda en 1975, en Katowice, por 4-1. Faltó Cruyff, el capitán holandés, pero no las demás estrellas subcampeonas del mundo. Los gigantes polacos pusie-



Iwan, a la izquierda, preocupando a los alemanes en el choque de Leipzig. Casi toda Polonia estuvo animando desde sus hogares.

ron en evidencia su voluntad de vencer y sus resortes del buen fútbol que practicaban. No era ese equipo una ilusión o simplemente un espejismo. La máquina de Gorski, implacable en el terreno de juego, era una realidad total.

Los problemas comenzaron después. A los jugadores veteranos se les premió con el permiso para conseguir en el extranjero el premio a tantos años de sacrifi-

cio. La discreta segunda plaza en los Juegos Olímpicos de Montreal, en 1976, y su poco espectacular paso por Argentina '78 muchos lo apuntaron al exilio de figuras como Deyna, Lubanski o el propio Lato, hoy jugador del Lokeren belga. También Gorski abandonó la nave, partiendo hacia Grecia, donde le esperaba la dirección técnica del Panathinaikos. Había llegado la hora del computador.

LA CIBERNETICA

Jazek Gmoch recogió la herencia del honorablemente despedido Gorski. No muchos confiaban a ciegas en el viejo defensa del Legia de Varsovia, equipo con el llegó a ser 29 veces internacional; de no haber sido por una lesión, seguramente nunca hubiera decidido hacerse ingeniero electrónico. Pero así fue. Se marchó a Estados Unidos y regresó

El equipo es un producto híbrido de veteranía y juventud, con Lato y Boniek como grandes figuras

Todo empezó hace diez años, en los Juegos Olímpicos de Munich, con una medalla de joro!

El tercer puesto del mundial alemán, máxima cota del fútbol polaco.

con un espléndido título y una especialización en cibernética que asombró a sus amigos y familiares. A los 37 años tomaba el equipo nacional polaco en sus manos, llamando inmediatamente a su lado a una joven psicóloga, Bárbara Gosienicka, a la que conocía como «doctora en almas».

Gmoch hizo la selección de sus hombres para Argentina a través del ordenador. Y así era cómo estudiaba a

sus adversarios, recomponiendo auténticos rompecabezas con datos y más datos de todos sus rivales. A Polonia se la llamó, en esa época, «la hija del computador». Los resultados, no obstante, no fueron decepcionantes: la clasificación para Argentina se realizó sin perder uno sólo de los seis encuentros fijados, cayendo en la fase final por la maladad de un sorteo que la emparejó con Brasil y Argentina.

Pero los directivos polacos esperaban mucho más. Volvió a haber cambios y Richard Kulesza sustituyó al simpático computador, que

quedó apagado en el ostracismo total. Kulesza vino al frente del equipo que venció en Sarriá a España por 1-2, pero su destino no estaba claro. Había renovado en exceso al equipo, entendiéndose que en la fase final del Campeonato Mundial se necesitaban nuevamente los servicios de algunos ilustres «legionarios». En la federación se llamó entonces a Anton Piechniczek, un hombre de 39 años que cumplió inmediatamente las órdenes superiores.

UN FUTBOL COMPLETO

La historia del fútbol polaco, como vemos, es una

historia breve e interesante. Una historia que queda reducida a la actividad del equipo nacional, puesto que los clubs no tienen proyección internacional. Es, seguramente, uno de los pocos países en los que todos, sin excepción, vibran con el equipo nacional, al que se protege y mimra con esmero. Y una prueba de ello son las meditaciones giras por el extranjero —la más reciente ha sido por Sudamérica, apreciándose en Buenos Aires una espléndida victoria ante Argentina, 1-2—, así como la cuidada preparación de todo el equipo. Es un fútbol recio, sin especu-

laciones, un fútbol que combina la austeridad de la preparación soviética, la entrega total del fútbol holandés de sus mejores días y la fuerza y virilidad que caracterizan al alemán de siempre. Polonia no tiene nada que envidiar a nadie, ya que además tiene figuras muy importantes que han salido al extranjero con notable acierto.

Deyna es la principal. Salíó del club más importante de Polonia, el Gornik —es el que posee mayor número de títulos, habiendo vencido en 10 ligas y 6 copas—, para llegar nada menos que a Gran Bretaña, cuna del fútbol mundial. En la década de los setenta fue considerado uno de los más importantes centrocampistas ofensivos del mundo. Lubanski, Lato y Tomaszewski —este último juega ahora en el Hércules de Alicante— llegaron al fútbol belga, pero después de haber extendido su fama más allá de Polonia. Es de destacar el acierto goleador del famoso calvo Lato, así como el carácter de para-penalties de Tomaszewski, que fue uno de los grandes en ese puesto durante el Mundial de 1974.

En estos momentos, cuando el tiempo ha pasado para los citados, aunque Piechniczek aún confía en Lato y Szarmach, otra estrella rutilante de los polacos que juega en el fútbol francés, concretamente en el Auxerre, la mayor figura es Zbigniew Boniek, uno de los jugadores de talento de



Boniek, la estrella más rutilante de la actualidad. Vale su peso en oro.

la vieja Europa en estos momentos. Tiene 25 años y juega en el Widzew Lodz.

CARA Y CRUZ

Figuras no faltan, como vemos, en ese fantástico país que reúne 11.343 clubs, de los que nada menos que 3.236 son juveniles. El número de jugadores afiliados es de 234.052, no concibiéndose, naturalmente, el fútbol como actividad profesional. El principal estadio es el Estadio Nacional de Varsovia, con una capacidad para 87.000 espectadores. Como todos los de Polonia, son estadios-estadios, ya que poseen el anillo exterior preparado para aco-

ger competiciones de atletismo. Aún mayor es el Slaski, de Chorzow, que tiene un aforo de 93.000 espectadores. Es el campo del Ruch, que hasta el momento ha ganado 12 títulos de Liga y uno de copa. Con más de 50.000 personas aparecen los estadios de Wroclaw, el Olímpico de Bydgoszcz, el KS Zawisze, y de Dliwice el Piast.

Dos resultados hablan por sí sólo del actual momento polaco, supeditado, como antes explicábamos, a la situación política. Uno es el victorioso 1-2 de Buenos Aires ante una Argentina sin Maradona y el 2-3 de Lodz precisamente frente a

Deporte polaco: tres fuentes de financiación

Tres fuentes de financiación tiene el deporte polaco. Una es el presupuesto estatal, otra el fondo de los sindicatos y centros de trabajo y una última sus propios recursos.

Pese a la inflación, la primera de ellas sigue en aumento, habiéndose beneficiado de esa partida unos 3.000 deportistas a lo largo de 1981, mediante bosas del Estado. El máximo que percibe un atleta de esa clase, equivalente a la olímpica en España, está situado en 12.000 zlotys por mes y por persona. La bolsa se corrige según el nivel esperado y la disciplina en la

preparación. En fútbol, las dos primeras divisiones están agraciadas con estas bolsas, pero por su característica oficial de deporte amateur. En otros deportes, sólo la primera división goza de ese dinero.

La segunda fuente, muy importante en el desarrollo deportivo de Polonia, es la más tocada por la crisis y los últimos acontecimientos. El desplazamiento de fondos no favorece en nada el deporte. La propia ley de autogestión comporta una necesidad de autofinanciamiento de las empresas.

Los recursos propios

son varios y muy distintos. Por ejemplo, las quinielas, que en Polonia son dos: Totolotek y Totek y también los derechos de retransmisiones deportivas, pues no olvidemos que el encuentro Polonia-España de Lodz se negoció en los alrededores de 300.000 zlotys. Si la crisis continua, no obstante, es posible que se produzca una disminución de las ayudas al deporte de base y un deterioro cada vez más acentuado del compromiso que actualmente tienen algunas firmas de material deportivo con los sectores más rentables del deporte.



Una imagen del reciente Polonia-España de Lodz. Un jarro de agua fría para los orientales.

la selección española. Richard Kulesza empleó el máximo de juventud para obtener el pase a la final de España'82, y por cierto de forma brillante, ya que Polonia acabó imbatida la liguilla de su grupo, pero el sistema lo ha modificado su sucesor, Anton Piachniczek, que cree en un modelo yuxtapuesto de veteranía y juventud. Y eso es lo que ha puesto en marcha desde hace unos meses. Zmuda,

Szarmach y Lato, tres hombres que estuvieron en el Mundial de 1974, son insustituibles hoy en el equipo rojo. ¿Dio buen resultado ante una España que parece emplearse más a fondo fuera de casa? El técnico sigue pensando que sí. No le concede a las pruebas o test más que el valor informativo que tienen, y dice que otra cosa será en el propio mundial.

La valentía del nuevo téc-

nico, al que casi consideran como un héroe nacional por culminar la calificación hacia España y por haber batido a los campeones mundiales a domicilio, estriba en haber recuperado a esos veteranos ilustres, pero sin abandonar la idea renovadora emprendida por su antecesor. Sólo nueve de los diecisiete hombres que jugaron contra España en Sarriá repitieron un año después en Lodz. Un detalle. ■

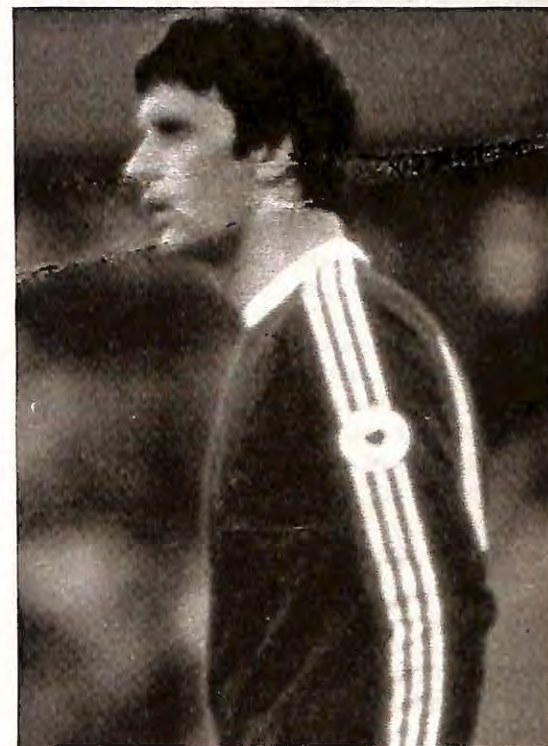


Escribe:
Ladislao Kubala

El equipo polaco vive en estos momentos una situación de agobio que conozco bastante bien a través del trabajo de tantos años. Yo, nacido en un país del Este de Europa, creo saber cómo deben estar en estos momentos los futbolistas del equipo nacional, en ascuas sin saber si definitivamente vendrán a España con motivo del Campeonato del Mundo. Es preciso distraer al futbolista de estos problemas para conseguir una mentalización adecuada. Y a falta de tan pocos meses para el mundial resulta peligroso, por eso mismo, el rumbo indeciso de la situación polaca.

Creo que en esta ocasión, sin que sirva de precedente y sin motivaciones extradeportivas, había que empezar por ahí, olvidando un poco el aspecto químicamente técnico del futbolista y su deporte. Es muy importante lo que ocurre en Polonia como para hacer caso omiso de las noticias, vagas y a veces confusas, que desde allí nos llegan, o como para cerrar los ojos y decir «allá ellos con sus problemas». Yo, personalmente, no puedo.

Polonia, en grave peligro por la asfixia social



Zmuda, el gigantesco capitán del equipo polaco, un hombre con la experiencia de dos mundiales.

OTRO EQUIPO

El equipo, y ya abordando decisivamente lo que nos conduce a este artículo, es un equipo importante en el contexto futbolístico europeo, pero también un equipo que viaja inflexiblemente a la ruina, ya que se afronta con miedo y, sobre todo, dema-

siado lentamente, la sustitución de los calores consolidados. El cuadro que actuó de un modo sobresaliente en Alemania, alcanzando la tercera plaza del mundial de 1974, quedó ya deteriorado en Argentina, cuatro años después, aunque el gran entrenador Gmoch pretendiera casi una revolución con la llamada del jovencito Iwan, que con 18 años fue el jugador más joven de todo el torneo. Y ahora, con otros casi cuatro años más, es comprensible la fosilización de aquel conjunto creado por Kasimiers Gorski que hizo pensar a todos los técnicos que había nacido otra potencia en el fútbol continental. Ha sido un proceso lento, pero un proceso que se puede contemplar por los resultados habidos. Polonia actuó de un modo muy discreto en 1978, pero es que además no pudo obtener la clasificación para el Campeonato de Europa de 1980, llegando a esta fase final del mundial por la vía más fácil, a través de un grupo con sólo tres aspirantes.

No trato de quitarle méritos al equipo, que habrá seguido trabajando con la pasión y tenacidad propia de aquel pueblo, pero es conveniente estar al corriente de la situación en el marco del gran fútbol mundial del momento.

EL MISMO JUEGO SIEMPRE

Lato ha vuelto a ser llamado por los técnicos, como así Szarmach, otro jugador que actúa en el extranjero. Son importantes, pero viene ello a corroborar lo que digo. Jugadores tan veteranos no pueden aplicarse con la peligrosidad para los rivales que otros mucho más jóvenes. Y ese defecto se aprecia claramente en Polonia, que es un equipo que se defiende correctamente y que controla bien en el centro del terreno de juego a los creadores enemigos, pero también un equipo que no tiene lo que en boxeo llamaríamos el golpe definitivo. Carece de mordiente, y sólo un contragolpe bien aprovechado les da las rentas necesarias. Por ese motivo han hecho ultimamente mejores resultados fuera de casa que no en Polonia, donde incluso



España ha sabido aprovechar su visita aún reciente a Lodz.

Yo les he podido ver últimamente, al margen del choque ante España por televisión, en Sarriá, contra la selección de Santamaría, y ante Italia, y juegan siempre igual, todo lo ordenadamente que uno espera que jueguen y todo lo disciplinadamente que también uno suponía, pero sin determinación alguna. En ese conjunto, ya sin el conocido Tomaszewski, que se despidió del equipo nacional en Lodz frente a los españoles, destaca la veteranía de Lato, siempre peligroso, sobre todo por la fama acumulada a lo largo de los años, la velocidad del otro extremo, el izquierdo, Smolarek, y, de un modo fundamental, la aportación de Boniek, el hombre que ha enriquecido con su talento este fútbol un tanto abandonado. Boniek ya estuvo en Argenti-



Todo el equipo formó para saludar en Leipzig a sus seguidores. Se había conseguido la clasificación para el M-82.

na, donde despuntó maneras de crack, pero por su juventud sigue siendo un hombre aprovechable para el futuro.

De cualquier modo, los propios problemas de la grave situación por la que atraviesa el país son los problemas de algunos de estos jugadores, que siempre han demostrado un elevado comportamiento nacionalista. Boniek, por ejemplo, es un patriota empedernido, lo que puede poner en peligro su carrera como futbolista, ya que difícilmente aceptaría ahora una oferta para seguir jugando en el extranjero. Las ha tenido, que duda cabe, pero ni cumple la edad, ni tampoco en Polonia están dispuestos a dejar marchar a su principal estrella. Y yo creo que sólo quienes tienen la oportunidad de salir al extranjero acaban puliendo sus cualidades como futbolistas.

FUMADOR EMPEDERNIDO

El caso es que Boniek es sorprendente. Este año ha figurado en casi todas las listas de elegidos de las revistas y periódicos más reputados de Europa, y no será por casualidad. Yo le he visto en varias ocasiones, e incido en lo de sorprendente por el efecto que me ha causado, ya que cada vez lo he visto en una demarcación distinta

y con una misión o un trabajo diferente. Esa es su principal virtud, pues difícilmente hay jugadores en el mundo capaces en la actualidad de ser eficaces en funciones y posiciones distintas. Por eso Boniek es el cerebro del equipo, un cerebro que fuma excesivamente, pero ni siquiera ese vicio ha minado su resistencia física, tan apreciable como su técnica y visión del juego. Un hombre completísimo.

Así creo que es Polonia, que no tendrá mucha chance en España si no aprovecha la virtud anteriormente citada del contragolpe. Ahí puede radicar la clave de su posible éxito, pero ya digo que puede ser, y de hecho lo es en estos momentos, una incógnita el rendimiento colectivo de un equipo aparentemente envejecido en una competición tan densa como la que se avecina. Y además, con el agravante de una situación política que ya ha afectado en estos momentos al equipo, pues es duda para el mundial.

En un país como Polonia, con futbolistas y hombres tan sensibles al cambio, puede ser grave lo que está ocurriendo ahora. De momento los jugadores padecen la inseguridad de no saber lo que les espera y de desconocer si comenzará o no el campeonato nacional, de si proseguirán con la preparación imaginada y, en definitiva, si están en España'82. Su juego será un reflejo de lo que ocurre.



Una borrachera que pudo costar caro

LA clasificación de Polonia para el mundial español se vio envuelta en unos sucesos extra-deportivos que pusieron en peligro la culminación del trabajo de varios años y provocaron el cambio en la dirección del equipo nacional. ¿Quién lo iba a decir en un equipo tan disciplinado como el polaco?

El detonante de la crisis, producida a finales de 1980, fue el portero Jozef Mlynarczyk. Se había convocado una pequeña gira, o serie de partidos, por Italia, cuyo objeto era la ambientación del equipo antes de acudir a Malta a jugar el encuentro Malta-Polonia del grupo de calificación para el mundial. El mencionado jugador, portero titular en ese momento, se presentó completamente borracho en el Aeropuerto de



Varsovia, enviándolo inmediatamente a su casa el entonces responsable del equipo, Richard Kulesza.

El problema se agravó al solidarizarse con el portero otros miembros de la expedición, nada menos que Zmuda, Boniek y Terlecki. El seleccionador hizo prevalecer su criterio, y mantuvo la disciplina por encima de todo. Se llevó a esos hombres, pero no los empleó en Malta. Al regresar a Varsovia, y con una selección enfrentada en dos blo-



ques, tuvo que dimitir, exigiendo un severo castigo a su federación para los rebeldes del equipo. Y así fue: Mlynarczyk fue sancionado con dos años de alejamiento de la selección nacional y los otros tres —Boniek, Zmuda y Terlecki—, con uno.

El escepticismo reinaba en el fútbol polaco, que tenía enfrente los encuentros decisivos de la RDA, y se llamó con urgencia a Piechniczek, quien tuvo un debut no demasiado afortunado.

En Leipzig se cumplió el propósito de llegar a España. La alegría estaba justificada

Pero Polonia, finalmente, acabó imbatida su liguilla ante la RDA y Malta



Otra secuencia del RDA-Polonia, con Lato incordiando a la defensa germana.

Tan discretos fueron sus primeros resultados que la federación, alarmada por la situación, acortó primero la sanción a Zmuda y perdonó más tarde a todos. Se concedió más importancia al mundial y lo que en él está en juego.

DIRIGIDOS POR LAMO CASTILLO

Sólo dos encuentros tenían interés de este grupo VII europeo, pues Malta resultó batida tanto por Polonia y la RSA en casa y a domicilio. Era el duelo entre alemanes del Este y polacos. Antes, Polonia había sufrido, no obstante, una dura prueba en La Valetta, donde el árbitro yugoslavo Macsimovic tuvo que suspender el encuentro en el minuto 82 por la abundancia de objetos que cayeron al terreno de juego. Polonia, sin cuatro de sus titulares, ganaba por 0-2.

El primer Polonia-RDA tuvo lugar en Chorzow, Polonia, el día 2 de mayo. La victoria local, aunque por la mínima, puso en evidencia una mejoría del juego de su selección, refrescada con la presencia de los tres «extranjeros» del momento: Lato (Lokeren), Szarmach (Auxerre) y Tomaszewski (Hércules). No le quedaba más que empatar a Polonia en Leipzig, cinco meses después, para ganar el grupo de clasificación para el mundial. La clave del grupo VII estaba a punto de ser resuelta.

El día 10 de octubre de 1981, el Zentraldstadium de Leipzig presentaba un aspecto soberbio, con miles de aficionados de uno y otro país atentos a lo que sucedía en el terreno de juego, cuyo desenlace iba a ser sorprendente. Jugando al contraataque merced a la velocidad de Lato y Smolarek, Polonia se puso en ventaja de 0-2 a los cuatro minutos, controlando a partir de ahí la



Grupo VII de Europa

2-12-80	La Valetta	Malta-Polonia	0-2
4- 4-81	La Valetta	Malta-RDA	1-2
2- 5-81	Chorzow	Polonia-RDA	1-0
10-10-81	Leipzig	RDA-Polonia	2-3
11-11-81	Jena	RDA-Malta	5-1
15-11-81	Wroclaw	Polonia-RDA	6-0
Polonia	4	4	0 0 12 2 8
RDA	4	2	0 2 9 6 4
Malta	4	0	0 4 2 15 0



situación. El colegiado español Lamo Castillo intervino decisivamente en la jugada que supuso el 1-2, obtenido de penalty, pero nuevamente los polacos acertaron en su juego ofensivo, inteligente y práctico por encima de todo. Al final, 2-3 y asunto resuelto: Polonia,

invicta, alcanzaba el primer lugar del grupo más reducido de todos en el continente europeo. Esperemos que le sirva de algo, pues un «forfait» inesperado a última hora facilitaría la clasificación de la República Democrática Alemana para España'82.

Un fútbol nacido del oro olímpico de Munich

La definitiva eclosión del fútbol polaco se produce, curiosamente, como consecuencia del éxito de su equipo amateur en los Juegos Olímpicos de Munich, los inolvidables juegos del terror y la muerte. Polonia, con su medalla de oro, se lanzó después de dominar el fútbol profesional, alcanzando también en Munich, dos años después el tercer lugar del Campeonato del mundo de fútbol.

La especial legislación del fútbol de la Europa oriental hace posible que aquellas naciones imperen en el fútbol olímpico, habiendo sucedido a los polacos, en 1976, los alemanes del Este, y en 1980, los checoslovacos. Frente a aquellas potencias, dotadas con jugadores del panorama profesional, poco pueden hacer las occidentales o las sudamericanas, que hacen el papel de comparsas en cada cita olímpica.

Polonia vio en aquel torneo el nacimiento de una escuadra colosal que hay que agradecer a Kasimiers Gorski, «el padre del fútbol polaco». Todos los grandes futbolistas que ha dado al mundo ese país proceden del equipo olímpico de 1972, que ya no halló respuesta ni cuatro ni ocho años después. Efectivamente, y como consecuencia de una mayor dedicación al fútbol profesional como se en-



Ante los holandeses en Katowice. Van Bever

tiende en el Occidente, eso aparte de que pronto la emigración de los mejores talentos polacos a otros países hizo devaluar su propio fútbol, en la misma Polonia se consideró un fracaso el segundo lugar de Montreal'76, tras una final en la que los polacos salieron escocidos por los re-



en tiene que lucirse por la peligrosidad de Szoltysik.

presentantes también «amateurs» de la República Democrática Alemana por 3-1. Por fin, el cuadro de finalistas de Moscú'80 ni tan siquiera tuvo en cuenta a Polonia, que no pudo alcanzar la fase decisiva. ¿Es el camino por el que caminará en el futuro?

ELIMINARON A ESPAÑA

Para alcanzar el título en 1972, que recordemos fueron los juegos que sufrieron un pequeño aplazamiento por el grave suceso protagonizado por el comando terrorista «Septiembre Negro», Polonia tuvo

primero que superar la fase de clasificación, en la que figuraban Bulgaria y... España. Los polacos sufrieron ante los búlgaros, saliendo derrotados en Sofía por 3-1. Antes de saldar aquella cuenta -3-0 en el partido de vuelta, en Sofía-, batieron en sendos encuentros al equipo español, siempre discreto en este tipo de torneos, por 0-2 en Madrid y 2-0 en Varsovia, clasificándose definitivamente para los Juegos Olímpicos de 1972. En el equipo intervino, entre otros, Deyna, la máxima figura del fútbol polaco de todos los tiempos. Sus inconfundibles patillas atemorizaron a los nuestros.

Una vez en la Villa Olímpica, los hombres de Gorski fueron superando cuantas pruebas les destinaba el calendario. Primero la de una fase inicial con la RDA en el mismo grupo. Fue una durísima prueba, ya que los triunfos holgados ante Colombia (5-1) y Ghana (4-0) se tornaron después en un violento encuentro ante los teutones, a los que por fin ganaron por un tanteo mínimo de 2-1. Los polacos parecían haber malgastado toda su fuerza y eficacia, y eso no había hecho más que empezar...

En cuartos de final, el plato fuerte era nada menos que el Polonia-URSS, otro duelo de falsos olímpicos en los que podía pasar de todo. Cualquiera de los dos equipos estaba en disposición de salir airoso, y la excitación era el presunto choque ante los marroquíes en la siguiente fase, ya de semifinales, con lo que la final aparecía en la óptica del vencedor de ese partido. Allí, en el decisivo momento, apareció la clase y talento del equipo polaco, que fue generalmente el integrado por Kostka en la portería, Gut, Gorgon, Anczok y Cmiklewicz en la defensa, Maszczyk, Kraska y Deyna en el centro del terreno de juego, y Szoltisik, Lubanski y Gadocha en la delantera. Aunque por la mínima, Polonia obtuvo el pase a la semi-



Polska quiere decir plano. Así fue al principio el camino olímpico para ellos.

final, en la que, como se esperaba, superó a la fácil Marruecos por 2-0. Todos los observadores coincidieron en apuntar hacia los jugadores rojiblancos como las grandes sorpresas del certamen, apurando sus blocs de notas en elogios los técnicos que fueron a Munich a estudiar el nuevo fútbol olímpico.

¿COMO SERA EL FUTURO?

A partir de ahí aumentó la fama y cotización del gran Deyna, del gigantesco defensor Gorgon, de Lubanski, que jugaría después en el fútbol belga, y, en fin, de Gadocha, uno de los más importantes jugadores de Polonia de todos los tiempos, hombre que incluso en el declive de su carrera fue llamado para animar el fútbol USA, en donde le acogieron como una rutilante estrella del fútbol mundial.

A medida que ha ganado en fama, Polonia ha visto devaluado su equipo olímpico



Para llegar a Munich, Polonia tuvo que eliminar a España. Ahí vemos la expedición al llegar a Madrid. ¡Qué tiempos!

Una vez los futbolistas polacos aprendieron que sólo se juega en el mundo por dinero, el carácter olímpico de su fútbol

decaió, padeciendo derrotas como la de la final olímpica de Montreal o decepciones como la de Moscú, torneo en el que



ni siquiera estuvieron presentes. Aunque oficialmente amateur, el fútbol polaco vive más de modo occidental. Es el precio de ciertos éxitos internacionales que fascinaron al mundo y el precio también de la promoción de figuras que atravesaron las fronteras de Polonia esencialmente por dinero.

Una imagen de la final olímpica de 1972, ante Hungría. Polonia ganó 2-1, y precisamente ahí aparece Deyna, a la derecha, marcando el segundo gol.

La estrella más de moda en la actualidad



Zbigniew Boniek, el diamante de Lodz

Aunque no tiene carnet de Solidardad, el sindicato más popular de Polonia, Zbigniew Boniek es el futbolista más de moda en aquel país, el auténtico constructor del equipo que prepara Plechniczek, actual seleccionador. Ha sido ya tentado por el fútbol italiano y, tras el mundial, aunque no habrá cumplido la normativa de los 30 años, será exportado para controlar el natural equilibrio de divisas de la federación y el ministerio correspondiente.

Boniek es el heredero de Deyna, el hombre que tiene que realizar la labor más constructiva del equipo polaco, un jugador a caballo entre los veteranos de la anterior generación y los más jóvenes, los recién llamados a la selección. Ha hecho campeón de su país Widzew Lodz y, pese a su juventud, ya ha sido internacional en 51 ocasiones. Oro puro.

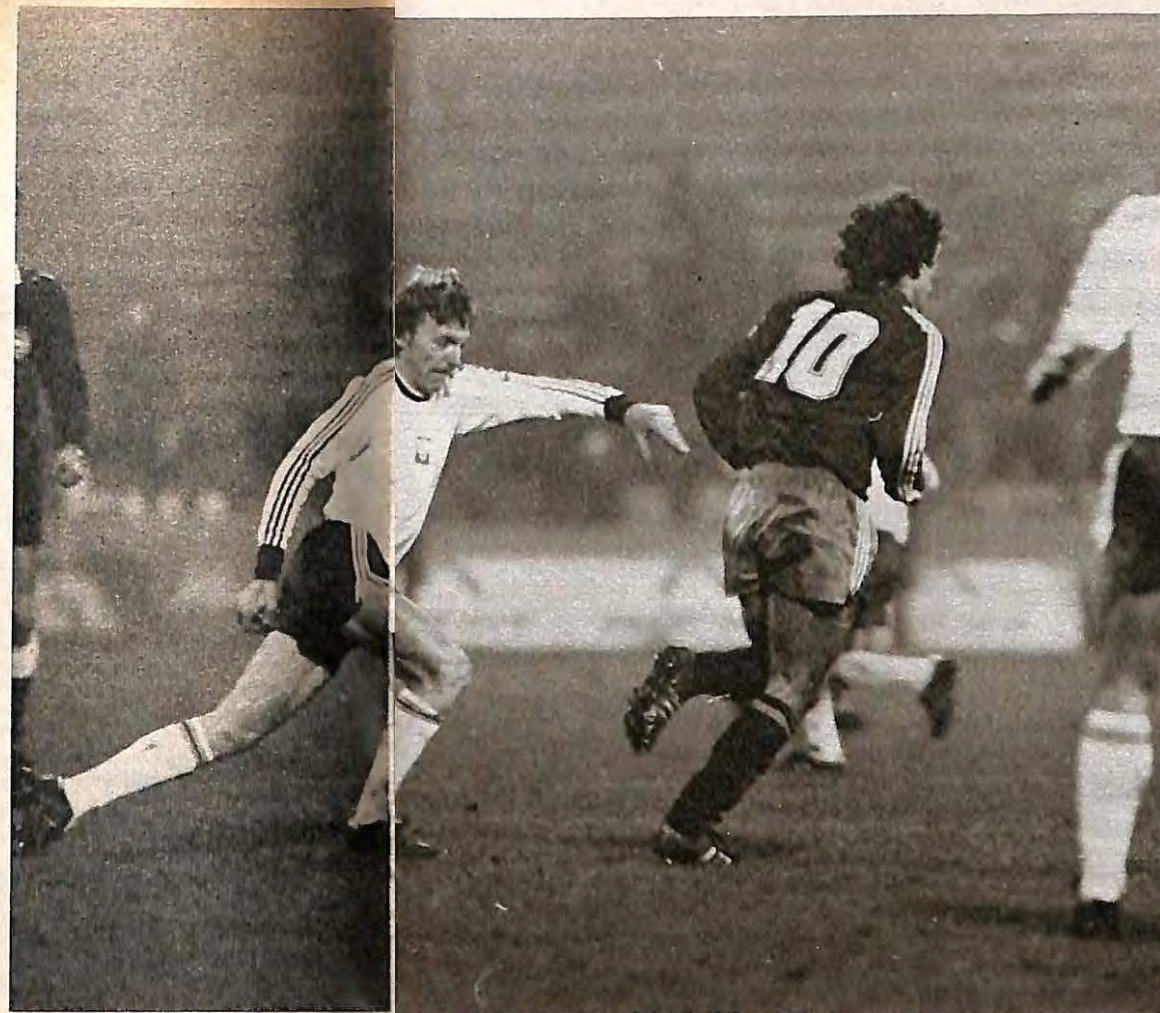
BONIEK es un privilegiado del fútbol. Mirado por todos los aficionados, reconoce que gracias a su popularidad consigue favores que, de lo contrario, no tendría. Dispone, naturalmente, de los tickets de racionamiento, que son de 500 gramos de mantequilla por persona adulta al mes y de kilo y medio aproximado de carne, pero no tiene que padecer las in-

terminables colas que han desesperado al pueblo en cualquier ciudad polaca. *«Mentiría si dijera que yo hago colas para obtener esos alimentos —ha comentado recientemente—, pues los comerciantes me conocen y me hacen llegar los paquetes puntualmente.»*

Vive en la propia Lodz con su mujer, Wieslawa, y



su hija Carolina, y vive dentro de los márgenes de comodidad que se puede permitir una persona en Polonia. Zbigniew tiene teléfono y televisor en color, y, aunque el apartamento no sea de lujo, la funcionalidad preside todo el conjunto. En comparación con la forma de vivir de sus compatriotas, que tienen que superar todos los obstáculos imaginables con sus 7.000 zlotys mensuales (unas 35.000 pesetas mensuales), el fútbol



lista de Lodz es un multimillonario que disfruta de los 12.000 zlotys anuales de subvención como atleta de nivel internacional que le concede el Estado, así como de las bondades de su contrato y sus primas tanto a nivel de club como de federación. Boniek, como todo jugador internacional, tiene 6.000 zlotys de prima por partido ganado fuera de casa, 4.000 por el empate y la mitad cuando los resultados se producen en casa.

FUTURO ENTRENADOR

Pero el jugador ha podido viajar al extranjero y se ha dado cuenta de la debilidad de esas cantidades con las que se pagan en países más occidentales. Ya el pasado año fue tentado por Agnelli, el patrón de la Fiat, que estaba dispuesto a hacerse con sus servicios a cambio de la licencia de fabricación del «Panda»: el jugador para la Juventus y los derechos sobre ese coche para su Widzew. Todo el

El pasado año la Juventus lo quiso a cambio de la patente del coche Panda!

Un centrocampista que marca 20 goles por temporada y que con 25 años ha sido ya 51 veces internacional



país intervino para no dejarlo marchar. Sin embargo, tras el mundial cambiarán las cosas. Aunque Boniek no tendrá más que 26 años, y una normativa prohíbe la salida de los jugadores polacos al exterior mientras no hayan cumplido los 30 años, la cuestión se debatirá a los niveles que haga falta, pero recalará en el fútbol italiano, francés... o español. Vale demasiado dinero como para privarse tan alegremente de él.

En cualquier caso, Boniek, como buen polaco, es fiel a su país, y no ha manifestado deseos de emigrar. Al menos no los ha exteriorizado. Este crack del fútbol, «el Platini polaco» como los han definido en Francia, donde ha sido incluido entre los mejores centrocampistas europeos del pasado año, tiene decidido esperar hasta que sea preciso, y esa espera pasa primero por la culminación de sus estudios de educación física. Boniek, que acaba de comprar una casa en las afueras de Lodz, que tiene dos coches (una Dacia, que no es más que la versión polaca del conocido Renault-12, y un Fiat-Polski) y que ha situado a su esposa al frente de un negocio doméstico, quiere acabar los cursos que le restan para diplomarse como entrenador de segunda clase, título con el que hace tiempo sueña. El mundo tendrá

que esperar para verle en acción.

EL LIDER DEL EQUIPO

Nacido el 3 de marzo de 1956, Zbigniew reúne todas las características propias de un fenómeno del fútbol. Tiene una técnica depurada, es un motor de combustión constante para su equipo y su visión del juego no tiene nada que envidiar a la de otros jugadores con mayor cotización económica. Mide 1,81 mts. de estatura, otro factor importante a la hora de especular sobre su participación en el terreno de juego. Un fijo de Polonia. Una estrella para el mundial de España, donde espera demostrar la gama de su juego generoso y activo. Boniek, que es un hombre listo que defiende la profesionalización del futbolista —el sindicato Solidaridad, en este sentido, también ha hecho saber hace unos meses que no estaba conforme con los empleos ficticios de los futbolistas en las fábricas—, puede ser el detonante de la revolución futbolística en Polonia. Un país donde el deporte tiene rango de factor de propaganda política y donde el fútbol enciende el nacionalismo de un modo extraordinario. Un dato revelador: el 80 % de la audiencia total contempló las imágenes del encuentro RDA-Polonia de Leipzig. Un índice de satisfacción máximo.



Jan Tomaszewski

Juega en el club Hércules de Alicante, España. Es un gran portero. Nació en 1948 y fue internacional en 65 ocasiones. Tanto como su otro compañero portero, la altura le proporciona seguridad, dando a sus compañeros la tranquilidad necesaria. Es un especialista en atajar penalties.



Andrej Iwan

Es extremo y puede jugar a ambos lados. Juega en el club Wisla de Cracovia. Nació el 10 de noviembre de 1959. Mide 1,76 metros y pesa 76 kilos. Fue diecinueve veces internacional. Su mejor característica la versatilidad y capacidad de juego por ambas bandas, derecha u opuesta.



Josef Mlynarczyk

Es el voluminoso portero polaco. Mide 1,86 metros y pesa 80 kilos. Pertenece al club Widzew Lodz. Nació el 20 de septiembre de 1953. Ha sido internacional en nueve ocasiones debutando en 1979 en partido jugado contra Túnez. Es característica su prestancia en la portería y seguridad en el juego aéreo.



Andrej Szamarch:

Es delantero centro y juega en el equipo francés Auxerre. Nació el 30 de octubre de 1950. Mide 1,78 metros y pesa 75 kilos. Fue 58 veces internacional. Es un excelente jugador y su especialidad es el juego aéreo. Es un goleador nato y su ubicación para el gol es siempre peligrosa para la portería contraria.

Włodzimierz Smolarek

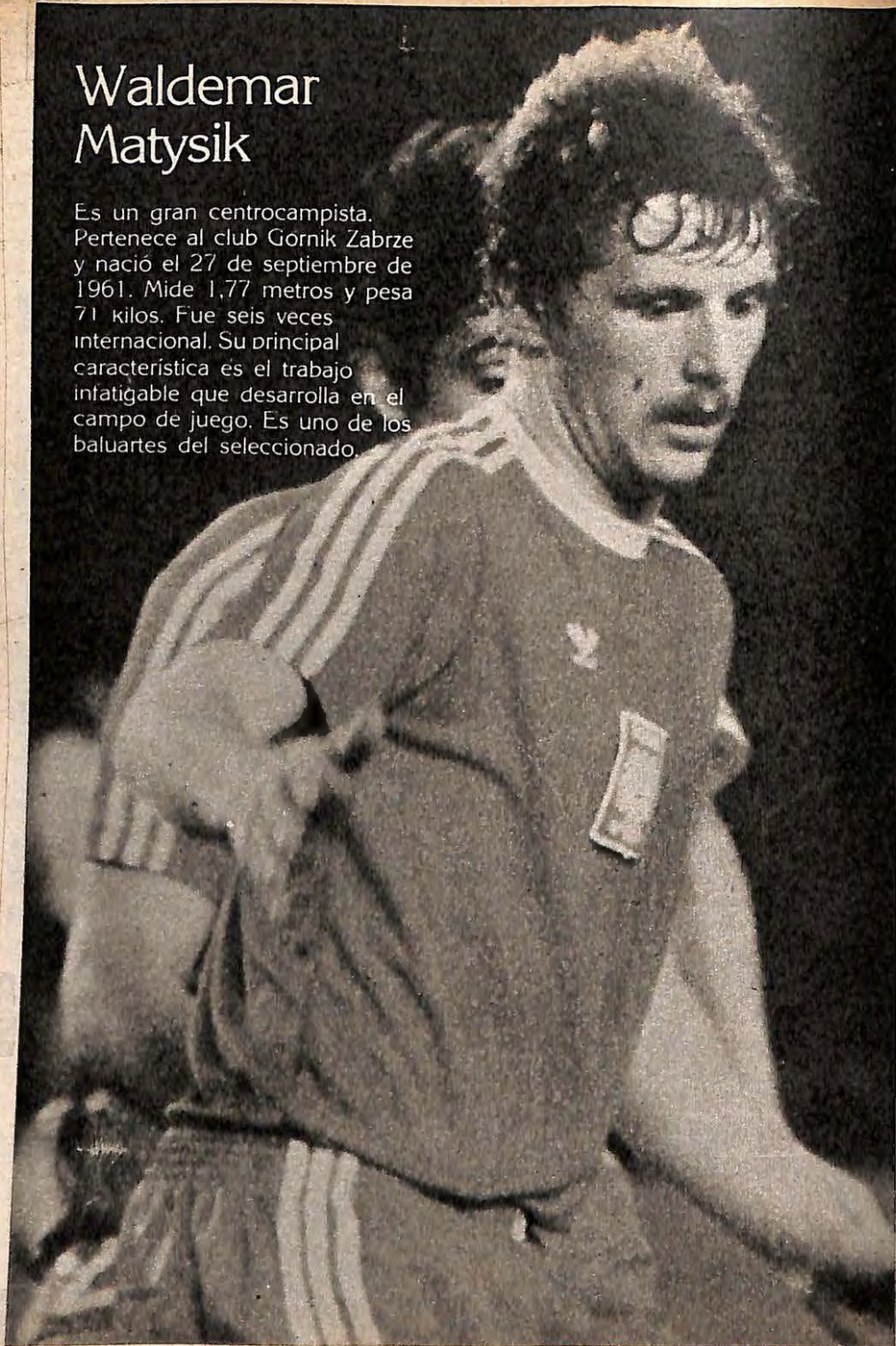
Es extremo izquierdo y juega en el club Widzew Lodz. Nació el 16 de julio de 1957. Mide 1,78 metros y pesa 69 kilos. Fue doce veces internacional. Su mejor característica es la velocidad y el regate de que dispone.

Desconcierta basándose en esas características a la defensa contraria.



Waldemar Matysik

Es un gran centrocampista. Perteneció al club Górnik Zabrze y nació el 27 de septiembre de 1961. Mide 1,77 metros y pesa 71 kilos. Fue seis veces internacional. Su principal característica es el trabajo infatigable que desarrolla en el campo de juego. Es uno de los baluartes del seleccionado.



Pawel Janas

Milita en el Legia de Varsovia. Nació el 4 de marzo de 1953. Ocupa la posición de líbero que cubre con gran solvencia valiéndose de su altura y fuerte contextura. Mide 1,83 metros y pesa 82 kilos. Fue treinta y seis veces internacional. Domina a la perfección el juego aéreo y con su compañero Zmuda forman una dupla muy efectiva gracias a la compenetración entre ambos.



Wlasyslaw Zmuda

Es un experto defensa central, muy seguro y que da tranquilidad a sus compañeros. Perteneció al club Widzew Lodz y ha sido internacional en 74 ocasiones. Nació el 6 de junio de 1954, mide 1,86 metros y pesa 74 kilos. Es uno de los pilares de la defensa polaca.



ASES POLACOS

Stefan Majewski

Es centrocampista y juega en el club Legia de Varsovia. Nació el 31 de enero de 1956, mide 1,86 metros y pesa 81 kilos. Ha sido 15 veces internacional y su principal característica es la velocidad. Pone un enorme entusiasmo en las jugadas y domina muy bien el balón.



Lato en acción





Boniek



A hombros por el éxito de Leipzig. Nadie lo hubiera pensado unos meses antes.

Anton Piechniczek: la calma tras la tormenta

Un técnico de 39 años que ha reunido en una misma selección a dos generaciones

UNA de las características más pronunciadas del nuevo técnico polaco, Anton Piechniczek, ha sido la conjunción de dos bloques distintos en un mismo equipo, uno de jugadores veteranos con experiencia de hasta dos campeonatos del mundo y otro de jugadores más novatos que son los que componen el equipo del futuro, jugadores a los que pudimos ver por primera vez en Sarrià en 1980. Nueve de ellos todavía recibieron al equipo de Santamaría en Lodz.

Anton Piechniczek, ha sido la última sorpresa del fútbol polaco, que destituyó a Gmoch tras el discreto papel jugado por aquella selección nacional en Argentina.

Ha sustituido a Kulesza al frente del equipo, y en estos momentos puede decirse que es uno de los técnicos más novatos del presente campeonato, aparte de ser de los más jóvenes, puesto que tiene tan sólo 39 años.

JUGADOR INTERNACIONAL

Fue nombrado seleccionador el día 5 de enero del 1981, y hasta esa fecha era completamente desconocido fuera de Polonia. Su fama internacional, aunque muy escasa, le llegó como jugador, habiendo sido internacional en tres ocasiones. Jugó en el Ruch Chorzow, en el Legia de Varsovia, en





el AZS Varsovia y en el equipo francés Cha-teauroux, equipo en el que estuvo durante tres temporadas. Como jugador llegó, como hemos dicho, al equipo nacional, habiendo sido seleccionado tres veces en el equipo «A» de Polonia y siete en el «B», siempre como defensa. Le llevó al equipo Gorski, el seleccionador triunfal de 1974, y se enfrentó contra Rumania, Bélgica y Bulgaria. Como entrenador, dirigió al DKS y al Pielsko.

Nada más suceder a Kulesza, actualmente en Túnez trabajando, Anton comentó que su máximo objetivo era orientar la clasificación para España que había comenzado su colega. Ahora todavía admite que «lo mejor que hemos hecho este año ha sido batir en dos ocasiones a los alemanes, tanto en Chorzow como en Leipzig. Eso tiene más valor que la victoria en Buenos Aires frente al equipo argentino». Nacido el 3 de mayo de 1942 en Chorzow, el técnico tiene varias referencias del cuadro español, con el que recientemente se ha enfrentado. Su primera referencia data de 1959. Ese año, con Anton como un mozal-bete, vio jugar nada menos que a los Di Stéfano, Gento, Suárez, Kubala... en su ciudad natal. Polonia no pintaba nada en el panorama internacional, y para el muchacho debió ser una profunda impresión ver en acción a aquellos maestros del balón.

A través de la televisión y aprovechando los encuentros de los clubs polacos con los españoles en los torneos continentales, Anton se ha ido haciendo una idea de lo que realmente vale su fútbol y el español. Incluso ha llegado a decir que la victoria de Polonia en Sarrià, en 1980, **«fue injusta, pues España dominó mucho más, pero no tuvo la fortuna nuestra, que llegamos en dos ocasiones y marcamos dos goles»**. Pero tampoco ha concedido, siguiendo con esa teoría, importancia a la derrota polaca de Lodz. Piechniczek sabe que ahora sólo son meros ensayos. La hora de la verdad llegará en junio, cuando comience el auténtico mundial. Le gusta ganar, como a cualquiera, pero es consciente de que el resultado es lo de menos en estos momentos. Al hablar de un posible resultado, el técnico polaco se mostró muy cauto en Lodz, aunque cree que «España estará entre los cuatro primeros». Con la modestia del entrenador novato que es, Piechniczek explicó que **«si nosotros jugamos como lo hemos hecho en Alemania y en Argentina, seguro que pasamos a la segunda fase»**. ¿Acaban ahí las ambiciones de los rojos de Polonia?

UNOS Y OTROS

Mejor entrenador polaco de 1978, Piechniczek ha logrado un clima de trabajo serio en el seno del equipo, sintiéndose sus juga-

POLONIA CON PIECHNICZEK

25- 1-81	Tokyo	Japón-Polonia	0-2
27- 1-81	Tokushita	Japón-Polonia	2-4
30- 1-81	Nagoya	Japón-Polonia	1-4
1- 2-81	Tokyo	Japón-Polonia	0-3
2- 5-81	Chorzow	Polonia-RDA	1-0
24- 5-81	Bidgoszcz	Polonia-Eire	3-0
2- 9-81	Varsovia	Polonia-RFA	0-2
23- 9-81	Lisboa	Portugal-Polonia	2-0
10-10-81	Leipzig	RDA-Polonia	2-3
28-10-81	B. Aires	Argentina-Polonia	1-2
15-11-81	Wroclaw	Polonia-Malta	6-0
18-11-81	Lodz	Polonia-España	2-3

Los partidos de la fase del mundial son los dos de la RDA y el de Malta.

Cree que el acceso al mundial a costa de la RDA tiene más importancia que la victoria (1-2) en Buenos Aires

dores profundamente responsabilizados con su participación en este nuevo mundial, el que puede definir la potencialidad polaca en el fútbol contemporáneo. Su actuación al frente del equipo ha sido, hasta ahora muy importante, pues ha reforzado la idea de algunos de que los jugadores veteranos son importantes, pero también ha demostrado que lo son en menor medida que antes, que hay que ir a un rejuvenecimiento paulatino del equipo. Tomaszewski ya decidió abandonar su puesto de portero de la selección polaca en el partido de Lodz del último año, pero todavía quedan los «legionarios» Lato y Szarmach, hombres decisivos en su día que ahora han sido superados en sus funciones por otros más jóvenes.

Lato todavía jugó los 90 minutos de los dos choques ante la RDA, de ahí que aparezca como el más firme de los dos. Es un ilustre goléador del que es difícil prescindir, aunque ahora los goles también los marcan otros compañeros. En cuanto a Szarmach, de sobras son conocidas sus virtudes, sobre todo en el juego aéreo, pero



también el técnico tiene pensado su relevo. Ante España y aunque se alegó una lesión, no pudo intervenir.

Otros hombres de leyenda del equipo son Zmuda, una defensa de gran experiencia internacional, Dziuda, el actual capitán de equipo o Janas, y de entre los considerados como de incorporación reciente hay que citar a Iwan, un extremo que juega a ambos lados de la delantera, a Smolarek, el exterior izquierda que causó tan grata impresión ante la RDA en Leipzig, y a Majewski, uno de los creadores del equipo. Entre ambos frentes, pues reúne juventud y experiencia, estaría el hombre más importante del equipo en la actualidad, Zbigniew Boniek, cerebro del conjunto y uno de los centrocampistas más técnicos de toda Europa. Un jugador inapreciable. ■

Gregorz Lato



El Pichichi del Mundial '74

Sólo un jugador ha conseguido en Polonia los entorchados internacionales de Gregorz Lato, la figura más popular de los rojiblancos del Este: Kasimiers Deyna. El calvo del Lokeren belga, equipo en el que todavía demuestra una forma envidiable, ha sido ya 95 veces internacional con Polonia, cifra que lo aproxima al célebre «club de los 100».

Lato alcanzó la celebridad en el Mundial de 1974, donde se convirtió en el «Pichichi» gracias a los siete tantos que logró a lo largo de aquel certamen que descubrió al mundo el valor de un fútbol arrollador, simple y natural. Nació en Mielec en 1950, ciudad en la que creció y se educó futbolísticamente jugando en el Stal Mielec. Y ya desde muy joven demostró una intuición especial para el gol, acrecentando su fama de goleador a cada encuentro. En 1973, con ese equipo, lograba su primer título nacional absoluto, lo que le valió la selección de la mano de Gorski, el gran entrenador del equipo nacional en aquellas fechas.



Tiene 31 años, ha sido 95 veces internacional y juega en la actualidad en el Lokeren belga

LATO llegó a Alemania, al año siguiente, sin apenas fama. Tan sólo le conocían unos sectores minoritarios de este deporte, que incluso estaban al corriente de su capacidad física, que le había llevado, años antes, a correr los 100 metros en 10,8, marca poco frecuente en un jugador de fútbol. En los Juegos Olímpicos de 1972 sólo había actuado como suplente, pero Lato, por su personalidad; por ese físico inconfundible, con su calva espectacular; por su raro olfato de gol en un momento en que los goleadores estaban en crisis, incluido Gerd Muller, el último de

los grandes en esta parcela del fútbol, llegó a calar profundamente. No había nadie en el mundo que no conociera su nombre, también distinto del de sus compañeros, como tampoco había quien no estuviera al corriente de sus hazañas, que corrieron parejas con las de su equipo en aquel mundial.

Con sólo 1,75 mts. y 71 kgs., Lato se permitió el lujo de conseguir el título honorífico de máximo goleador. Muchos, a la vista de las técnicas empleadas y de la táctica colectiva imperante, se preguntaron entonces si no tenían más valor los siete



goles de Lato en 1974 que los 13 del francés Fontaine dieciséis años antes. La incógnita sigue viva hoy, mucho más cuando Kempes rebajó el tope en Argentina, con seis dianas, y se especula con menores goleadores en nuestro mundial.

Los éxitos siguieron sonriéndole a Lato a la vuelta del mundial, a la espera de cumplir los 30 años que le sirvieran de pasaporte para el fútbol occidental. En 1976 repitió título polaco con el Stal Mielec, acudiendo de nuevo al mundial de 1978, en Argenti-

na, donde la suerte le dio la espalda. Aún así, Lato marcó dos goles, cifra que espera superar en la edición venidera. Al frente de la selección polaca ha marcado 46 goles, cifra sólo superada por dos jugadores a lo largo de la historia.

Por fin, cuando le llegó la edad, Lato marchó de Polonia para recoger todo lo que había sembrado. Y fue a parar a Bélgica, y más concretamente al Lokeren, donde se dedicó a esperar nuevos acontecimientos sin motivaciones internacionales.

Lato:

Hasta los Juegos Olímpicos de 1972 sólo había actuado como suplente, más tarde vendría la titularidad indiscutible por su personalidad, por su físico, por su olfato de gol.



Cuando sustituyeron a Kulesza por Piechniczek en la dirección técnica del equipo polaco, Lato recuperó la fe de cara a su tercer mundial. A los pocos días, recibía la llamada para defender a su país ante la República Democrática Alemana. Y nada menos que junto al viejo Tomaszewski y a Szarmach, también emigrados al fútbol occidental.

Polonia recuperó a Lato, y de paso el mundial recibió un nuevo estímulo. ¿Cómo imaginar a Polonia sin su «calvo de oro»?



El equipo revelación del mundial de 1974. Figuras excepcionales todas ellas que después emigrarían de Polonia en busca de dinero.

Polonia en los mundiales

Polonia solamente estuvo en tres campeonatos mundiales y su mejor colocación la obtuvo en el de 1974, logrando el tercer puesto. Aunque el desempeño polaco no fue de lo mejor en su trayectoria mundialista, las individualidades sí quedaron en la memoria de los espectadores.

1938 Francia

OCTAVOS DE FINAL

Brasil, 6 - Polonia, 5 (goles: Leónidas (4), Perachó y Romeo para Brasil; Willimowski (4) y Piontek para Polonia).

Polonia: Madejski, Szczeniowski, Galecki, Góra, Nitycz, Dytko, Piec, Piontek, Szerfke, Willimowski, Wodarczyk.

1974 Alemania

FASE FINAL

GRUPO IV

Polonia, 7 - Haití, 0 (goles: Szarmach (3), Lato (2), Deyna y Gorgon).

Polonia: Tomaszewski, Szymanowski, Gorgon, Zmuda, Musiał, Kasperczak, Deyna.

na, Maszczyk, Lato, Szarmach, Gadocha.

Polonia, 2 - Italia, 1 (goles: Szarmach y Deyna por Polonia; Capello por Italia).

Polonia: Tomaszewski, Szymanowski, Gorgon, Musiel, Zmuda, Kasperczak, Deyna, Maszczyk, Lato, Szarmach, Gadocha.

Se clasificaron para la ronda siguiente Polonia y Argentina.

SEGUNDA RONDA

GRUPO B

Polonia, 1 - Suecia, 0 (gol: Lato)

Polonia: Tomaszewski, Szymanowski, Gorgon, Zmuda, Gut, Deyna, Kasperczak, Maszczyk, Lato, Szarmach, Gadocha.

Polonia, 2 - Yugoslavia, 1 (goles: Deyna y Lato por Polonia; Karasi por Yugoslavia).

Polonia: Tomaszewski, Szymanowski, Gorgon, Zmuda, Musial, Kasperczak, Deyna, Maszczyk, Lato, Szarmach, Gadocha.

SEMIFINALES

Alemania Federal, 1 - Polonia, 0 (gol: Muller)

Polonia: Tomaszewski, Szymanowski, Gorgon, Zmuda, Musial, Kasperczak, Deyna, Maszczyk, Lato, Domarski, Gadocha.

Partido por el tercer puesto.

Polonia, 1 - Brasil, 0 (gol: Lato).

Polonia: Tomaszewski, Szymanowski, Gorgon, Musial, Zmuda, Maszczyk, Deyna, Kasperczak, Lato, Szarmach, Gadocha.

Polonia obtiene el tercer puesto.

1978 Argentina

GRUPO II

Polonia, 0 - Alemania, 0

Polonia: Tomaszewski, Maculewicz, Gorgon, Zmuda, Szymanowski, Nawalka, Deyna, Masztaler, Lubanski, Lato, Szarmach.

Polonia, 1 - Túnez, 0 (gol: Lato)

Polonia: Tomaszewski, Maculewicz, Gor-



Sotil, enredándose en 1978 entre Nawalka, Lato y Zmuda, de derecha a izquierda.

Deyna con Hansi Müller en Argentina. Ambos equipos decepcionaron.



gon, Szymanowski, Zmuda, Nawalka, Kasperczak, Lato, Lubanski, Szarmach.

Polonia, 3 - México, 1 (goles: Boniek (2) y Deyna por Polonia; Rangel por México).

Polonia: Tomaszewski, Szymanowski, Gorgon, Zmuda, Rudy, Masztaler, Kasperczak, Deyna, Lato, Iwan, Boniek.

SEGUNDA RONDA

GRUPO B

Argentina, 2 - Polonia, 0 (goles: Kempes (2)).

Polonia: Tomaszewski, Maculewicz, Zmu-



da, Kasperczak, Szymanowski, Nawalka, Deyna, Boniek, Masztaler, Lato, Szarmach.

Polonia, 1 - Perú, 0 (gol: Szarmach).

Polonia: Kukla, Szymanowski, Gorgon, Zmuda, Maculewicz, Masztaler, Nawalka, Deyna, Lato, Boniek, Szarmach.

Brasil, 3 - Polonia, 1 (goles: Roberto (2) y Nelinho para Brasil; Lato para Polonia)

Polonia: Kukla, Maculewicz, Zmuda, Szymanowski, Boniek, Nawalka, Deyna, Kasperczak, Lato, Szarmach.

Brasil pasó a las semifinales.



Lato, pichichi en 1974.

Deyna, un lujo de Polonia en el fútbol inglés

La figura más importante que ha dado el fútbol polaco a través de los años ha sido Kasimiers Deyna. Aunque a casi todos les puede sonar el goleador Lato y una minoría podría pensar en Lubanski, que también jugó en el extranjero finalmente, lo cierto es que el más internacional de todos los futbolistas polacos ha sido este formidable atleta de 1,90 mts. que pasó de las 100 internacionalidades antes de despedirse, en 1978, de la selección nacional polaca. Su récord: 102.

Como casi todos los grandes de aquel fútbol, Deyna desarrolló su carrera como deportista en un único club, en este caso el Legia de Varsovia, con el que fue varias veces campeón de Polonia. Nació el 23 de octubre de 1947, por lo que despidió del fútbol a nivel internacional una vez cumplidos los treinta años. En la actualidad juega en el Manchester City inglés, equipo que le contrató nada más finalizar el mundial de Argentina.

Sutil y elegante al mismo tiempo, Deyna supo encandilar a los aficionados por su fútbol sobrio y eficaz, un fútbol comparable, al menos en los gloriosos días del mundial de 1974, al de otros líderes como Rivelino (Brasil), Beckenbauer (Alemania) o Cruyff (Holanda). Quizá pueda parecer pretencioso equiparar a este recio jugador polaco con las figuras mencionadas, pero a ciertos niveles efectuaba la misma misión. Todos ellos fueron los líderes de unos equipos que hicieron historia. Con Deyna al frente, un Deyna en excepcional estratega, Polonia consiguió aquel año la mayor aureola de su historia: terceros en el mundial.

Jugando con el nueve en la espalda, condición que no le definía como delantero centro, labor encomendaba siempre a Lato, Deyna estuvo en dos mundiales (1974 y 1978), manteniendo siempre a una altura razonable la capitania de su equipo. Su gran clase prendió en otros jugadores de Polonia, que luego conseguirían su fama, pudiéndose hablar del relevo de Deyna en la persona de Boniek, el nuevo armador del cuadro que ahora diri-

● El capitán de 1974 y 1978 juega hoy, con 34 años, en el Manchester City



ge Piechniczek. Deyna siempre supo jugar con la elegancia propia de los cracks, llegando al virtuosismo en el lanzamiento de las faltas directas, maestría en la que lograba equilibrar la potencia de Bonhoff y la puntería de Platini. Su situación en el campo, además, le permitía llegar por sorpresa al área contraria, convirtiéndose en un peligroso goleador para los rivales de Polonia.

Muchas virtudes, como vemos, reunidas en un sólo hombre, uno de esos raros fe-

nómenos que un día aparecen en el seno de un equipo sin posible explicación. Deyna hizo escuela en Polonia y vive hoy de las rentas de antaño en el fútbol más apropiado para sus excepcionales dotes, el inglés.

Las mil caras del balón

Los goles políticos



Todos los grandes eventos deportivos trascienden a la vida política de las diferentes naciones que participan en ellos por la extraordinaria repercusión que tienen. Hemos dicho en otros comentarios de «Las mil caras del balón» que no es la primera vez que un régimen político determinado ha usado a sus mejores clubs de fútbol como los más importantes embajadores en el exterior.



HEMOS escogido para este monográfico sobre Polonia, en este apartado, la relación fútbol-política, no por casualidad, sino porque, posiblemente, en estos momentos, ninguna otra nación clasificada para el Mundial 82 está pendiente de los avatares políticos como lo están los polacos. Después de que el general Jaruzelski sacara los tanques a la calle y numerosos trabajadores cayeran abatidos por las balas del ejército polaco, las condiciones de participación de Polonia en el Mundial de España han cambiado totalmente. Incluso en el momento de escribir estas líneas no sabemos si la sufrida nación polaca participará en este magno acontecimiento deportivo cuya participación tan brillantemente consiguió en los partidos clasificatorios. Y si lo hace ¿en qué condiciones? ¿Qué pensarán, qué harán los Lato, Boniek, Tomaszewski, Szarmach ante la situación en la que se encuentra su país? ¿Jugarán el Mundial, 82 vistiendo los uniformes del ejército polaco? ¿O renunciarán a vestir ningún uniforme? Estamos seguros que ellos mismos están haciéndose estas preguntas, por lo que queda claro que ningún deportista del mundo puede escaparse de las cuestiones políticas en las que se mueve su país. Cualquier conducta individual tiene una interpretación de aceptación o rechazo, sencillamente porque los medios de comunicación ya se encargan de dar su interpretación a los cuatro vientos. Conductas individuales que por su gran trascendencia deportiva adquiere «otras» dimensiones.

Uno de los casos más conocidos en este aspecto es el conocido duelo que en los últimos años han mantenido por el liderazgo mundial de ajedrez el soviético Karpov y el disidente de este mismo país Korsnoi. Siempre ha quedado claro que la victoria de uno o de otro tenía connotaciones políticas importantes.

Pues imaginemos la importancia que tienen otros acontecimientos deportivos, como el fútbol, cuando por múltiples circunstancias han adquirido repercusiones mucho mayores a nivel mundial. Los deportes que tienen entidad propia para concentrar a grandes masas tienen, por ese mismo hecho, una mayor trascendencia.

Y aprovechando esos grandes acontecimientos deportivos, esas extraordinarias concentraciones humanas, las diferentes conciencias políticas, los diferentes regímenes nacionales, hacen su propaganda. Y se significan dentro de uno de los dos grandes bloques mundiales. Así, recordamos que en los Juegos Olímpicos de Melbourne varios países hicieron boicot y no acudieron por la presencia en los mismos de la URSS que acababa de «invadir» con sus tanques Hungría. La URSS sí estuvo allí, a pesar de las críticas y la oposición de tantos y tantos países, sencillamente porque estar en Melbourne era para los soviéticos una prueba de consistencia política.

En el Campeonato Mundial de Fútbol de 1968, en México, miles de estudiantes y trabajadores de este país se manifestaron en la Plaza de las Tres Culturas para manifestar sus protestas al Gobierno. La policía de aquel país cargó contra los manifestantes y el resultado fueron varios muertos. Nuevamente una conciencia política había tomado un acontecimiento deportivo, otra vez unos Juegos Olímpicos, como balcón de reivindicaciones políticas.

En los siguientes Juegos Olímpicos, los del año 1972 en la República Federal de Alemania, en Munich, un comando terrorista, denominado Septiembre Negro tomó a



Colas interminables en las ciudades polacas en la actualidad. ¿A dónde camina aquel deporte?



La Plaza del Obelisco, en Buenos Aires, un día normal y el del triunfo argentino en el mundial.



varios deportistas israelíes como rehenes causando varios muertos. Los problemas políticos del Oriente Medio volvieron a buscar como escenario otro acontecimiento deportivo. El otro ejemplo definitivo de lo que decimos lo supuso los Juegos Olímpicos de Moscú, donde varios países no acudieron como protesta a la invasión soviética a Afganistán.

Por supuesto, hemos nombrado fundamentalmente Juegos Olímpicos, pero en ciertos Campeonatos Mundiales de Fútbol también sucedió algo parecido, al menos en las protestas de determinados países por la estructura política de los países organizadores o por la participación de otros «non gratos» para la mayoría.

POLÍTICA: UN CONCEPTO MUY AMPLIO

Ahora, en el Mundial de España del año 1982, puede suceder algo semejante, ya que Polonia se encuentra claramente dominada o «avasallada» por el imperio de unas armas contrarias a la paz, y a la libertad y a la convivencia entre los pueblos. Precisamente siempre se ha pregonado que el deporte y dentro de él el fútbol, es un vínculo de unión entre los pueblos. Y también por ello en múltiples ocasiones es tema de «discordia». La política no es otra cosa que la forma de entender y administrar la «cosa pública» dentro de las naciones o bien entre ellas a través de las representaciones «exteriores». El fútbol es un

buen embajador, un representante, y no puede escaparse de esa dinámica.

El Campeonato Mundial de Fútbol de 1982 en España acogerá a 24 selecciones nacionales y la lucha por conseguir una mejor clasificación, o el mismo hecho de estar presente, es también la lucha por hacerse un hueco más o menos importante dentro de la esfera política internacional. Claro que esto es una idea simplista, ya que no todos los países acuden, y muchas veces tampoco los más importantes. Por ejemplo no estará Estados Unidos, el país más poderoso de la tierra, sencillamente porque en él no ha cuajado aún esta práctica deportiva. Pero también es significativo el interés de China por estar presente: con

ello conseguiría «romper» un tanto su famosa muralla al exterior.

LOS GOLES «UTILIZADOS»

El presidente de la FIFA, Joao Havelange, en más de una ocasión ha manifestado que «el fútbol no quiere saber nada de política y que, en todo caso, no hay que politizarlo». Pero es evidente que aunque ese sea el interés de muchas personas vinculadas con él, amantes exclusivamente de lo que el fútbol es y representa como deporte, la utilización que de esta práctica deportiva hagan las altas instancias gubernamentales y políticas, se escapa en múlti-

ples ocasiones de esos deseos. También Harry H. Cavan, vicepresidente de la FIFA, ha llegado a decir que *«el fútbol no es sectario ni político, y que es el lenguaje universal que servirá para conseguir la paz»*. Puede que sea así, pero el caso de comentar los hechos, aunque sea para negarlos, es evidente que tiene un contenido intrínseco al caso.

Los goles, en definitiva, son goles no políticos. Son goles simplemente que enar-

decen y entristecen a las masas. Pero son goles utilizados, en ocasiones, para hacer resaltar otros contenidos, otros significados. Los goles que marquen los polacos en España, tanto si sus jugadores vienen «impuestos» por el Gobierno de aquel país, como si vienen con otro espíritu, tendrán una respuesta clara de los muchos aficionados que los apreciarán. Y siempre serán goles diferentes. Serán goles más políticos que otros.



La apasionante historia del fútbol (V)



El fútbol organizado en España

El primer hito
internacional de
España: Amberes
1920

Del subcampeonato
olímpico a la famosa
«furia» española
Próximo capítulo: El
nacimiento de la Liga

En el capítulo anterior hablábamos de los inicios del fútbol en España, las fuentes de donde surgió, los primeros intentos de organización coherente y también los conflictos iniciales, razón por la cual titular al presente capítulo «El fútbol organizado en España» requiere de algunas precisiones previas debido a las divergencias que se desataron en los principios de siglo, coincidiendo con el advenimiento del deporte rey. Es de recordar cómo el Rey Alfonso XIII intentó clarificar el panorama deportivo ensombrecido por la poca capacidad de convocatoria que tenía aquella recién nacida Federación Española de Fútbol fundada el 14 de octubre de 1909, y que no pudo evitar la escisión con la Unión de Clubs, asociación de clubs surgida de las divergencias iniciales con la Federación. Así fue como en 1913, cuatro años después de fundada, la Federación, gracias a los esfuerzos de Alfonso XIII, logró una solidez suficiente como para transformarse en una rectora proplamente dicha del fútbol español.

Tal vez como homenaje al rey conciliador del fútbol, la Copa en un principio llamada Copa Coronación, pasó a llamarse Copa de Su Majestad el Rey Alfonso XIII y mantuvo su interés deportivo hasta los años 30. Precisamente en el año 1931, la copa pasó a denominarse Copa del Presidente o Copa de España y a medida que los avatares políticos ganaban protagonismo en una convulsionada España que se enfrentaba en las luchas fratricidas, el torneo perdía jerarquía y volvía a cambiar de nombre, esta vez para denominarse Copa



de Su Excelencia el Generalísimo, esto ocurría en el año 1939. En 1976, con el advenimiento de la democracia y la coronación del Rey Juan Carlos, el trofeo tomó el nombre de la jerarquía del actual jefe del Estado, desde entonces se llama Copa de Su Majestad el Rey. Esta Copa y la Liga Española de Fútbol son la columna vertebral actual del desarrollo deportivo balompédico en España.

EL ORIGEN DE LA FURIA ESPAÑOLA

Las Olimpiadas de 1920 en Amberes marcan el primer hito internacional del fútbol español. Ya se iniciaba la época brillante de la «furia española» y los nombres de los legendarios comenzaban a oírse de boca en boca. Los nombres de Zamora, el gran portero, o Samitier, entraban indefectiblemente en los planes del entrenador nacional Francisco Bru, que cargaba con la enorme responsabilidad de preparar un equipo solvente para hacer un buen papel en el torneo. En un principio eran tres los encargados de conjugar un seleccionado nacional, pero por impedimentos de índole familiar, los otros dos componentes del primer comité seleccionador, Julián Ruete y José Berraondo, debieron desistir de sus entusiastas tareas, quedando todo en manos de Paco Bru, que era representante de la región catalana. El 11 de julio de 1920, en Vigo, se celebró el primer partido preparatorio, que tenía como finalidad poder observar a los mejores jugadores de cada región en acción, de modo que Francisco Bru seleccionara a los que considerase mejores. Durante un mes y medio los elegidos se prepararon a las órdenes del entrenador catalán, que exigía una preparación puramente física durante dos horas al día, el resto del tiempo se cubría en la búsqueda de estrategias y mejoramiento de las ya aprendidas. Todo dependía de poder combinar los dos estilos de juego que se practicaban en aquella época en España.

Zamora y Ventolrá, dos de las figuras pioneras del fútbol español.



Una formación española de Amberes. La que jugó el segundo partido internacional de nuestra historia ante Bélgica (29-8-1920). De pie, de izquierda a derecha, Belauste, de paisano y con sombrero, Acedo, Zamora, Artola, Patricio, Pichichi, Arrate, Eguilázabal, J. Vázquez, Sancho y Paco Bru, primer seleccionador nacional. En primer plano, Manolo Lemel (preparador), Vallana y Pagaza.

Por un lado el estilo vasco se destacaba por sus particulares pases largos y el resto de España utilizaba el pase corto y el regate veloz. Francisco Bru estipuló que ese era el mayor inconveniente y que, sin duda alguna, logró salvar tan bien, obteniendo como resultado una técnica y espíritu nuevo que asombró en Bélgica y dieron en llamar la «furia» española. Es claro que no se trataba de fuerza bruta, sino que, tal cual ocurre en la actualidad, el sentido de lucha y espíritu deportivo manifestado con tanto ahínco motivaron el reconocimiento de los espectadores de Amberes.

EL PRIMER EQUIPO

Luego de la preparación, Francisco Bru dio a conocer por fin el tan esperado seleccionado. Contaba con los porteros Zamora y Agustín Eizaguirre; los defensas Arrate, Carrasco, Otero y Vallana; en el medio campo con Samitier, Sancho, Belaustegui, Sabino, Eguilázabal y Artola; y como delanteros seleccionó a Pagazaurtundúa,

Moncho Gil, Ramón González, Sesúmag, Patricio Arabolaza, Moreno «Pichichi», Acedo, Vázquez y Silverio. Los veintidós seleccionados conformaron la expedición a Amberes. dos para cada puesto de juego, a excepción de Ramón González que fue baja del equipo debido a una enfermedad que le impidió disputar ningún partido. La lista de Bru fue criticada e incluso los críticos no veían con buenos ojos la presencia de algunos geniales jugadores, entre ellos a Zamora, portero del Fútbol Club Barcelona, y que con unas características muy particulares tenía a mal traer a los comentaristas asombrados con su extraño comportamiento para la época entre los palos. No queda duda de que la decisión del entrenador fue tan acertada que el legendario Ricardo Zamora se le consideró como el mejor guardameta de las Olimpiadas.

El día 10 de agosto partió la delegación olímpica, después de salvar muchos inconvenientes económicos gracias a la buena disposición del presidente del Comité



¡PATRICIO!

Olimpico Español, el marqués de Villamejor, que adelantó la cantidad suficiente de dinero para el desplazamiento. A partir de aquí las anécdotas se suceden y la más preocupante seguramente para toda la delegación fue el precario alojamiento que les ofrecieron los organizadores. Dormían en camas de campaña del ejército belga ubicadas en un aula espaciosa con las incomodidades propias de camas de cuarenta centímetros de ancho y un metro setenta de largo. Francisco Bru recurrió a los miembros de nuestro comité olímpico para plantearle el problema que felizmente fue resuelto acomodándose en un hotel y comiendo en restaurante toda la delegación. Los países inscritos en fútbol eran Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Egipto, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Suiza, Yugoslavia y España. Los más temidos eran los ingleses y dinamarqueses que contaban con numerosos triunfos y jerarquía internacional, a tal punto que el sorteo dispuso que España jugase con Dinamarca, con la preocupación de suponer una derrota ya en el primer encuentro que jugaran los hispanos. Suposición que como veremos ahora quedó pulverizada con un resultado que pasó a la historia del fútbol.

Aunque las Olimpiadas correspondían a Amberes, el partido entre España y Dinamarca se jugó en Bruselas, el 28 de agosto de 1920, fecha siempre recordada por ser la primera presentación, y exitosa, del fútbol español a nivel internacional. Luego de discusiones, Francisco Bru dispuso al equipo que formarían Zamora, Otero, Arrate, Samitier, Belauset, Eguilázabal, Pagaza, Sesúmag, Patricio, «Pichichi» y Acedo. El árbitro fue Eymers, de Holanda, y el único gol del encuentro lo convirtió Patricio. Los daneses, tan académicos y estilistas, pronto debieron reconocer que el novel equipo que tenían enfrente, se batía con una voluntad inusitada de triunfo que no había forma de parar. Los pases largos, característicos del aporte vasco a la selección, desconcertaban a sus adversarios que no lograban ligar su juego y veían peligrar permanentemente su portería. Por el lado contrario, Ricardo Zamora se fortalecía en su arco dando la seguridad necesaria a la defensa y por ende a todo el equipo que se lanzaba al ataque con la seguridad de tener su meta bien defendida. El primer tiempo terminó en cero a cero y con la creencia por parte de los daneses que la escuadra

española, tan movidiza, había gastado gran parte o casi toda su energía, por lo que afrontaron el segundo tiempo confiados en la victoria. La sorpresa sería desbordante, ya que España se lanzó al ataque resueltamente y por intermedio del delantero Patricio convirtió el gol de la victoria. Fue el primer gol internacional y también el primero olímpico del aguerrido equipo español.

dose España subcampeón olímpico. Las bases estaban echadas y la trayectoria internacional española no podía haber comenzado mejor.

Los tiempos han pasado y queda la letra de molde en donde se recoge toda la emoción del evento inolvidable. Los nombres y los hombres se recuerdan hoy con una reverencia de respeto ante tanta capacidad para soportar adversidades y sobreponerse



Este es el equipo del Athletic de Bilbao que se proclamó campeón de España en 1903. Los bigotes de los jugadores eran típicos en la época.

La famosa «furia» comenzó desde entonces a cobrar vigencia internacional y el respeto naciente hacia los iberos quedaría para siempre en la memoria de los equipos ya veteranos del resto de Europa. Los partidos continuaron y no todo sería un camino de rosas en las Olimpiadas de Amberes. Frente a Bélgica sufrió España una contundente derrota por el irrefutable tanteador de 3-1, el gol español conseguido de penalty por Arrate. El 1.º de septiembre España vencía a Suecia por 2-1; el 2 de septiembre a Italia por 2-0 y por fin el día 6 a Holanda por un contundente 3-1 con goles de Sesúmagá (2) y «Pichichi», proclamán-

a la inexperiencia, hasta tal punto que por fin se podía decir que a nivel futbolístico se había logrado formar un equipo homogéneo compuesto por diversas características regionales de juego y temperamento. Es así como hemos recordado el hito más importante del joven fútbol español que ya tomó a partir de allí características propias tanto o más valorables que las estrategias importadas. Europa se abrió a España que tuvo su lugar por amplios méritos propios, y así hasta la actualidad, en que el mundo espera el mes de junio de 1982 para seguir comparando calidades y alimentando el fuego del deporte rey.

Edita: 2N Ediciones de José M. Novoa Novoa, Ronda Gral. Mitre, 23, 3.º 2.ª. Barcelona-17. Apartado de Correos n.º 2295 de Barcelona - España. Diseño: SISTES. Balmes, 83, 1.º 2.ª. Imprime: Gráficas Industriales S.A., Consejo de Ciento, 425. Depósito Legal: B-39.633-1981. ISBN - Fascículo 84-86.005-01-9. ISBN - Tomo 1.º 84-86.005.02-7. ISBN - Obra Completa 84-86.005-00-0 1/0200182. Distribuye para España COEDIS, S.A., Valencia, 245, 3.º. Teléf. 215 70 97. Barcelona-7. Distribuye para América: Editorial Andina, S.A. Precio en Canarias: 50 ptas.

5. JUAN-JOSE

(Cádiz)



Los cracks españoles



DIARIO DEL MUNDIAL '82

COPA MUNDIAL DE LA FIFA

ESPAÑA 82

465 goles en las fases previas



Bettega abrió el marcador italiano ante Luxemburgo, aunque en esta ocasión el árbitro anuló el gol.

SIN contar con el resultado del desempate de Singapur entre China y Nueva Zelanda —cuando se escriben estas líneas se desconoce lo sucedido—, un total de 465 goles han sido marcados a lo largo de las fases de calificación para el mundial de 1982. Esa cifra de goles sirvió para clasificar a 21 países al margen de la incógnita comentada, pues Argentina y España lograron su pase a la fase final por derecho propio.

Además de estos dos países, entrarán en el bombo del sorteo 13 equipos europeos, 3 sudamericanos, 2 africanos, 2 centroamericanos y 2 de la zona Asia-Oceanía.

En esos 465 goles no se tienen en cuenta los obtenidos en unas fases pre-

vias que se tuvieron que realizar en zonas tan extensas como la oceánica, fases que dieron lugar a espectaculares goleadas, como por ejemplo el 13-0 de Nueva Zelanda al equipo representante de las Islas Fidji, goleada-récord en la historia de la Copa del Mundo. Se trata, pues, de goles decisivos en la calificación de los equipos finalistas. 355 de esos goles corresponden a los 126 partidos disputados en los siete grupos europeos.

El grupo más eficaz en esta labor fue el primero, en el que intervenía una invicta Alemania, ya que se marcaron nada menos que 68 goles en los 20 partidos programados, a una media de 3,33 por partido. A destacar las goleadas registradas en el Alemania Federal-Albania (8-0), el Ale-

Smolarek, máximo goleador del grupo VII de Europa. El polaco marcó cinco goles en cuatro partidos.

mania Federal-Finlandia (7-1), el Austria-Albania (5-0) y el Austria-Finlandia (5-1). El quinto equipo del grupo fue Bulgaria, que acabó en tercera posición.

Más atrás se situaron los grupos segundos, con 64 goles, quinto, con 59, y tercero, con 58, siendo el menos goleador el séptimo, donde tan sólo se consiguieron 23 goles, pero sobre el que hay que apuntar que contaba únicamente con tres equipos (promedio de 2,55). Destaquemos las goleadas habidas en los encuentros Chipre-Francia (0-7), Irlanda-Chipre (6-0), URSS-Islancia (6-0), Luxemburgo-Yugoslavia (0-5), Yugoslavia-Luxemburgo (5-0), Polonia-Malta (6-0).

Eso por lo que respecta a Europa, que es donde se consiguieron más goles. En América del Sur fueron 40 los anotados, a razón de 17 en el primer grupo, integrado por Brasil, Venezuela y Bolivia, de 12 en el segundo, con Perú, Colombia y Uruguay, y de 11 en el tercero, formado por Chile, Ecuador y Paraguay. Aquí los «scores» fueron sensiblemente inferiores, llegando al nivel de resultado escandaloso el encuentro Brasil-Venezuela (5-0), el Bolivia-Venezuela (3-0) y el Chile-Paraguay (3-0, también).

No demasiados goles se marcaron en el celebrado Torneo Hexagonal de la CONCACAF, disputado en noviembre en Honduras. Fueron en total 28 goles en 30 partidos, lo que arroja una media ridícula que no llega el gol por partido. Lo más destacado en este campo corrió a cargo de Honduras, que acabó triunfando y de México, la gran decepción. Ambas vencieron por 4-0 a Haití y Cuba, respectivamente. También escasa en goles fue la zona africana, con 10 tantos en una fase decisiva disputada por Nigeria, Argelia, Camerún y Marruecos. Los triunfos, siempre por 0-2, de Argelia en Nigeria y de Camerún en Marruecos, lo más resonante.

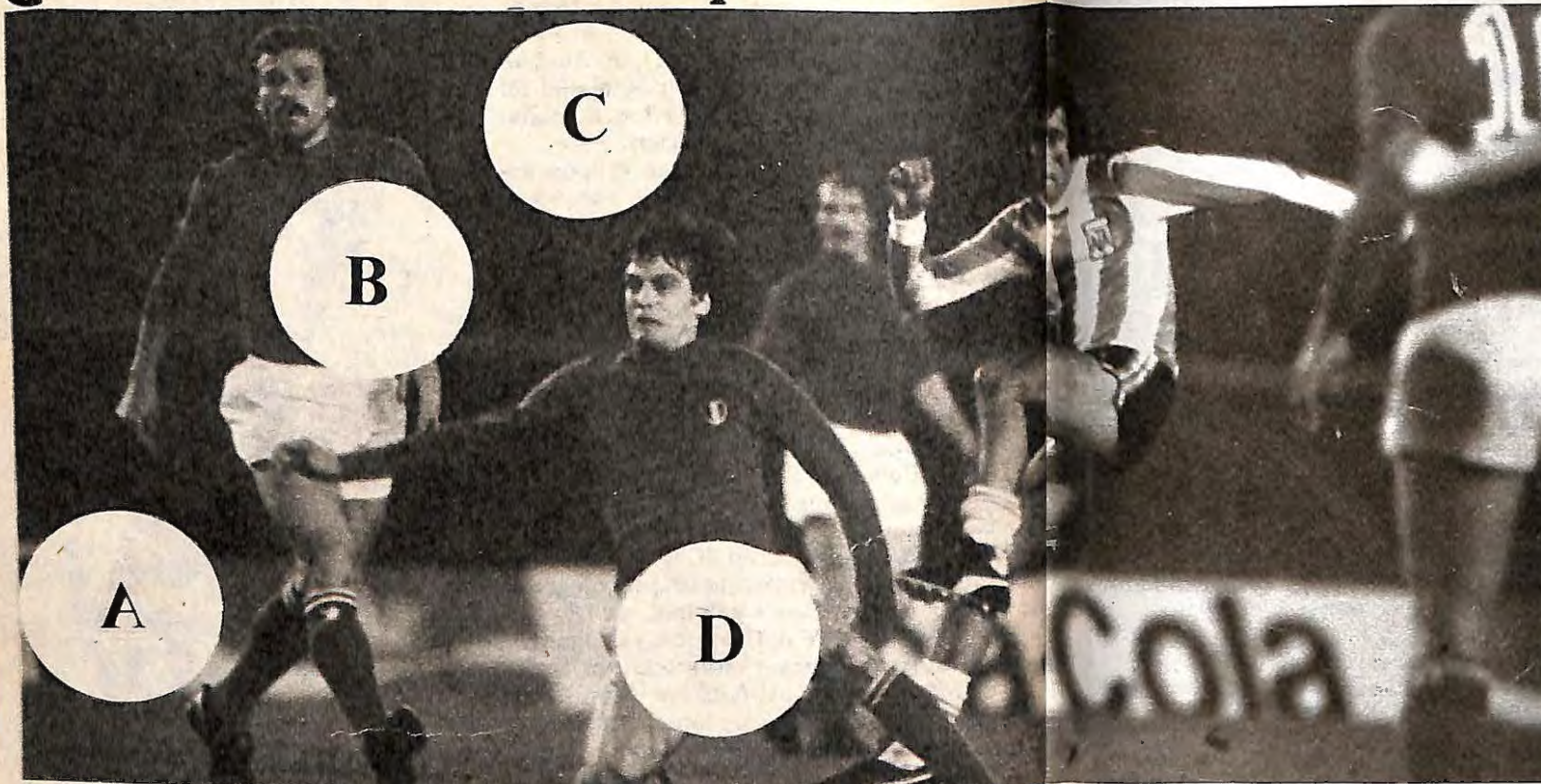
Por fin, la zona aslooceánica, con una



última ligüilla emocionante en la que se anotaron 32 goles en 12 partidos. Kuwait fue el gran vencedor, pero sin embargo no lució sus virtudes goleadoras, ya que en esos los mejores fueron los neozelandeses, vencedores en Arabia Saudita por 0-5. China, por el contrario, apabulló a los kuwaities por 3-0.

Esa es la historia de los primeros goles del mundial de este año. La continuación la tendremos en la propia España.

¿Cuál es el balón que corresponde?



**Unión Deportiva
Las Palmas**

Fundado en 1948

Dirección: Pío XII, 29. Las Palmas. CANARIAS.

Colores: Camiseta amarilla y pantalón azul.
Número de socios: 7.100.

Respuesta (B)

Preguntas rápidas

1) ¿En qué estadio se celebrará el acto inaugural del Mundial-82?

2) ¿Qué equipo sudamericano ya es fijo para disputar el primer partido del M-82?

3) ¿Cómo se llama el nuevo estadio de Valladolid?

4) ¿Cuántas selecciones participarán en el Mundial-82?

¿Qué harías si fueras árbitro?



Respuesta (3)

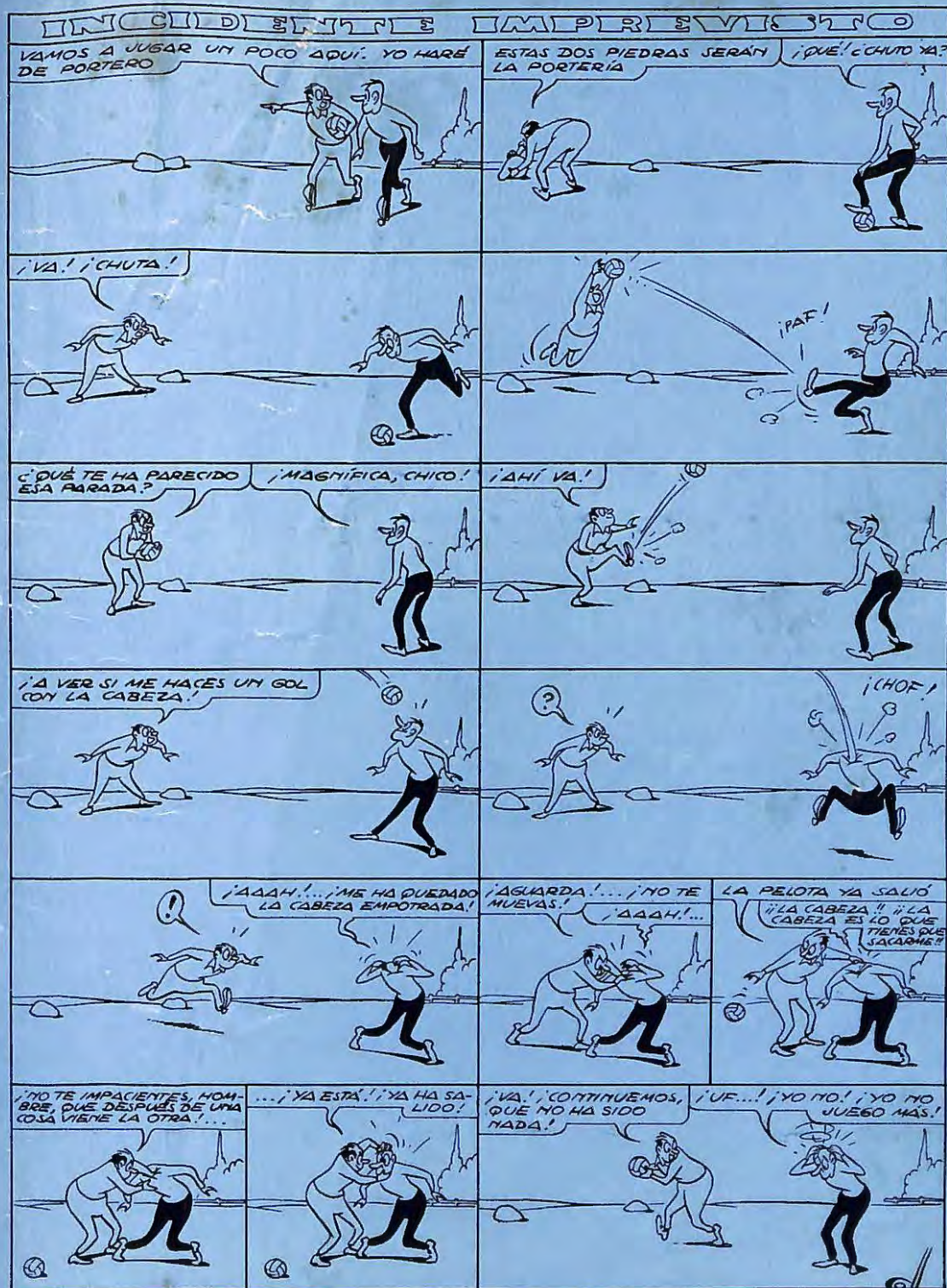
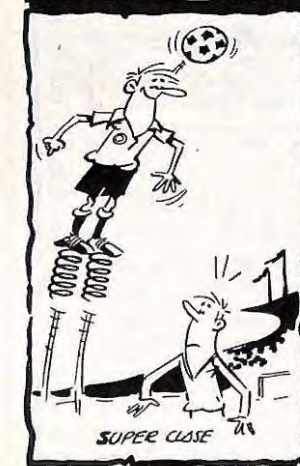
Un jugador dispara un tiro libre pasándole el balón a un compañero más adelantado que remata a la portería marcando un gol. En ese momento el juez de línea levanta el banderín señalando fuera de juego al mismo tiempo que tú confirmas el gol señalando el centro de la cancha. Los jugadores se acercan a reclamarte para que anules el gol basándose en la indicación del juez de línea.

¿Qué haces tú?:

- 1) ¿Anulas el gol?
- 2) ¿Consultas antes con el juez de línea y anulas el gol luego?
- 3) ¿Te mantienes en tu postura y confirmas el gol?

Respuestas: 1) En el Camp Nou del Fútbol Club Barcelona. 2) El Prado. 4) 24 selecciones.

¡GOOOOL!!



A partir del n.º 5 aparecen a la venta las cubiertas del primer tomo, adquiéralas antes que se agoten.

*Vd. mismo puede encuadernarlo
¡Así de fácil!*



*Pase el fascículo
abierto por el centro
por una varilla*



*Una obra con todo lo que hay
que saber sobre el*

MUNDIAL 82

ESPAÑA



Si le faltan ejemplares de los números atrasados
solicítelo al

Apartado de Correos 2295
Barcelona

Se lo remitiremos contra reembolso al precio de
45 ptas.

¡Atención! A nuestro concurso-quiniela. Les in-
formaremos.